

ENRIQUE NEIRA FERNÁNDEZ

www.enrique-neira.com www.saber.ula.ve/observatorio

RUSIA

Putin, otro que repite

Es muy aplicable a Putin la sabia observación consignada por Francisco Herrera Luque en su libro "Los cuatro reyes de la baraja": "Los individuos egregios, llámense líderes, profetas o gobernantes pueden al igual que enzimas acelerar, congelar o degradar los procesos sociales[.] Los gobernantes, como parecen señalarlo los hechos no son, pues, puros efectores inertes del medio social que los contiene. Así como pueden frenarlo, desvirtuarlo y retrogradarlo; pueden señalarle otros derroteros e iluminarlo con su acción y con su prestancia, poniendo en marcha fórmulas nuevas en el quehacer social".

Vladimir Putin fue elegido nuevamente presidente de Rusia, el 4 de marzo de 2012, y fue juramentado el 7 de mayo 2012. Obtuvo el 64% de los votos, a pesar de las protestas provocadas por supuesto fraude en las anteriores elecciones parlamentarias de la llamada Duma (diciembre de 2011). La legitimidad de Putin había quedado desde entonces golpeada, incluso en su propio campo. Y tuvo que maniobrar con tacto y habilidad para ganar en definitiva la elección presidencial y recibir de nuevo el poder -en una muy original jugada de 'enroque'- de manos de su anterior primer ministro -cargo que se lo había cuidado fielmente durante un período actuando como presidente constitucional. Medvédev actuaba como el Robin de Putin, éste cumplía el rol de Batman y aquel usaba su capucha cuando su mentor se encontrara imposibilitado o desaparecido (remito a mis comentarios del 10-01-07 y 14-01-12). En la Rusia de Putin no había -ni lo hay- ambiente favorable alguno para "revoluciones de color" y posteriores "primaveras" -como se han denominado los intentos de derrocar gobiernos por medio de movilizaciones populares, como la "Revolución Naranja " en Ucrania en 2004.

Elección no sorpresiva

Más allá de la acusación de supuestos fraudes -que siguió siendo invocada por grupos opositores- la reelección del presidente Vladimir Putin no fue una sorpresa. En primer lugar, porque una gran parte del electorado optó por la estabilidad en el país -que quedaría garantizada por otro período de Putin-, puesto que había quedado traumatizado por la sucesión de crisis políticas y económicas que se dieron a lo largo de 1991 y sin que le pesaran tanto los resultados de

las disputadas elecciones a la Duma. La mayoría del país no quiso romper el hilo político de la continuidad. Y el partido gobernante, Rusia Unida, la apoyó efectivamente y con éxito.

Las leyes electorales vigentes desde 2000, han impedido que la oposición pudiera presentar candidatos creíbles. Son precisamente estas manipulaciones electorales las que han servido de catalizador para intentar un movimiento de oposición masiva. Son tendencias contradictorias pero unidas en una misma arremetida contra el poder y su entorno. Pero no hay unidad en dichos grupos opositores. Lo que se evidenció en las elecciones para las cuales el color escogido fue el blanco, disimulando los colores fuertes de facciones contrapuestas, enfrentadas y dispersas entre sí para una lucha contra un régimen ya bien asentado y con muchos recursos. Las podemos agrupar en tres clases o tendencias, tal como se comportaron en la elección presidencial.

1) *Izquierda comunista*. El Partido Comunista (PC) quedó en segundo lugar en las elecciones presidenciales, debilitado, con su candidato, Gennady Ziuganov. 2) *Izquierda nacionalista*. La segunda corriente pertenece al movimiento nacionalista tradicional, liderado por Vladimir Jirinovsky, candidato del Partido Liberal Democrático de Rusia (LDPR), con un discurso patriótico y xenófobo parecido al de ciertos populistas europeos. 3) *Derecha liberal*. A favor de una más rápida recuperación del crecimiento ruso y con atisbos de oligarquía. Ahí la sorpresa ha sido el Sr. Mikhail Prokhorov. Empresario multimillonario, con una campaña activa contra el fraude y su intención de estructurar el polo liberal, al anunciar la creación de un nuevo partido. Pero su fortuna en un país que sigue siendo hostil a los 'oligarcas', y sus declaraciones sobre la necesidad de reformar el Código del Trabajo le han producido más resistencia en el electorado que su no experiencia política. Él y otros opositores se han apoyado en la posiciones actuales ambiguas de Alexei Navalny, gran crítico de la economía corrupta, defensor de la transparencia y la justicia, que se ha convertido en una figura de la blogosfera rusa.

Prospectiva

Putin ha regresado como presidente con una larga experiencia acumulada y remozado en salud, cultura y otros aspectos. Quiere evitar que la oposición dispersa se unifique y se convierta en tormentosa, y a la vez, con una gobernanza más eficaz dar respuesta a necesidades y reclamos expresados por la población rusa. Planea una conducción más activa de la política social (mayores pensiones y jubilaciones, salarios más altos para ciertas categorías como los maestros y los trabajadores de la salud), la subvención de las industrias tradicionales estatales y de las nuevas en exitosa competencia con las extranjeras. Cuenta para el futuro con una predecible fabulosa producción exportable petrolera y gasífera. Ha renovado su retórica patriótica de modo que corte la hierba bajo los pies altisonantes de Zhirinovsky y opositores 'nacionalistas'. Y está aceitando los vínculos personales y formales con los que detentan mecanismos de poder en sectores como el complejo militar-industrial, petróleo, agroindustria y ejército, las grandes infraestructuras de transporte y dos factores clave del sistema como son los bancos y los principales medios de comunicación. Para todos ellos viene enfatizando que hay que superar en Rusia tanto el miedo al cambio como el miedo a las agresiones externas. Un comentarista de *The New Times* (Moscou, 31

octubre 2011) advierte, con razón, el peligro de la desmesura de poder que el presidente Putin lograría tener en sus manos si pudiera hacerse al control de tales factores. "Esta red -dice- representa más de la mitad del producto interno bruto (PIB) ruso y más de tres cuartas partes de sus capacidades de exportación. Control del Estado que se ha visto reforzada en los últimos años. La prensa continúa denunciando las prácticas de estas empresas cuyas actividades están estrechamente vinculadas a las órdenes del gobierno".

Conclusión

Jean Radvanyi -siguiendo a los historiadores Hill y Gaddy- define a Putin como "un hombre apasionado por entrar en la historia, quien viene buscando restablecer el dinamismo de su país", con la añoranza de volver a llevar a Rusia a ser la antigua potencia (aprovecho ampliamente su artículo Maniere de voir, Paris No. 127, 2013, " Façade en Russie", pp. 13-16). El mismo analista señala que Putin parece seguir los pasos y el estilo de su modelo Piotr Stolypine, ministro de Nicolás II, "célebre por dos cosas: por haber reprimido el movimiento revolucionario de 1905 y por haber sido el promotor de importantes reformas inconclusas". Su famosa consigna ante la Duma en 1907 fue: "Señores, no necesitamos grandes cambios, sino una gran Rusia".

Persiste en este tercer período de gobierno del presidente Putin la inefable paradoja difícil de conciliar en sus dos extremos, a saber: la construcción de una democracia política y de mercado abierto con el mantenimiento de un Estado muy centralizado y omnipresente. Paradoja que el mismo Obama, como presidente de EUA ha tenido que formularse para prospectar un segundo período de gobierno Ejecutivo en un Estado plenamente democrático y competitivo mundialmente pero menos pesado y omnipresente, no metiéndose en todo y haciéndolo todo. Paradoja posiblemente superable en un país como EUA de tan larga tradición democrática y de capitalismo liberal. Pero de difícil aclimatación en una larga tradición zarista y luego totalitaria por 70 años de la Unión Soviética. E imposible de llevar a la práctica en un intento de Socialismo siglo XXI en un país como el nuestro, que no es 'ni lo uno ni lo otro sino todo lo contrario'.

16-02-13